

Ponen en marcha la policía de proximidad para acercarse al día a día de los ciudadanos

Las caras del Canovelles amable



Xavier Solanas

Los agentes de la policía de proximidad ya han empezado su trabajo.

ESTHER MORENO

Cerca del ciudadano. Esta es la filosofía de la Policía Local de Canovelles y después de hacer un autoanálisis, se ha propuesto ir más allá para fortalecer la confianza y la seguridad de las personas.

El alcalde **José Orive**, y el inspector jefe **Josep Balmes**, explicaron en la rueda de prensa convocada el pasado miércoles que las dimensiones del municipio permiten dar un servicio que responde a las necesidades y preocupaciones de los ciudadanos. En esta línea, la policía local ha ido aumentando progresivamente su cuerpo policial para atender los servicios básicos que marca la ley: tareas administrativas, judiciales, de tráfico y urgencias.

Con la voluntad de establecer líneas de actuación de seguridad en Canovelles, la policía local ha participado en los dos últimos años en un "Círculo de Comparación Intermunicipal de Policía Local" organizado por la Diputació de Barcelona y con la participación de 24 municipios de la provincia. A partir de estos círculos, se ha establecido una serie de indicadores comunes y consensuados entre los diferentes cuerpos policiales que han

permitido valorar y comparar la operatividad básica junto a la capacidad de gestión.

A modo de ejemplo, se podría destacar que en los siguientes indicadores la Policía Local de Canovelles ha superado en un 50% la media del total de municipios participantes: denuncias por delitos y faltas atendidas en las dependencias de la Policía Local, denuncias por infracciones a las ordenanzas municipales de convivencia y posesión de animales, tenencia y consumo de sustancias estupefacientes o armas prohibidas y denuncias por infracciones graves de tráfico (alcoholémias).

Los datos relativos a los hechos delictivos cometidos en Canovelles desde enero del presente año hasta el 30 de septiembre, demuestran una reducción de los delitos en un 25,36 % (347 - 259) y una reducción de las faltas penales en un 21,10 % (360 - 284).

Para mejorar este servicio, se ha creado la unidad específica de la Policía de Proximitat para que la sensación de seguridad demostrada en la encuesta de la Diputació de Barcelona sea una realidad.

La Unitat de Proximitat está formada inicialmente por tres agentes: una mujer y dos hombres, quienes no se dedicarán a

tareas genéricas de los servicios básicos y de urgencia, y tendrán las funciones concretas de proximidad. Estas funciones ya no pueden ser el patrullaje pasivo y a pie por los barrios -figura clásica de la policía de barrio- sino que sus funciones van más allá. La protección pretende darse de forma proactiva a la ciudadanía, convirtiéndose en agente de confianza del ciudadano. Los agentes trabajarán en un horario flexible y adaptable a las diferentes problemáticas con las que se pueden encontrar.

Los agentes de la Policía de Proximitat pretenden convertirse en el agente que responde y atiende de forma integral y continuada al ciudadano en un caso concreto, responsabilizándose desde su inicio hasta su resolución. Será fundamental la interlocución proactiva con los ciudadanos para conseguir que tengan una visión más cercana de los problemas que les puedan afectar, fomentar la proximidad entre el ciudadano y el agente policial, dar un trato más humano facilitando una vía mediadora y social en la resolución de problemas. Deben ser pues los agentes quienes ayuden a cuidar la buena convivencia entre las personas para conseguir el "Canovelles amable" que desea el ayuntamiento.

SILDAVIA

Gran Hermano

Apreciado Boris:

En Sildavia no todo tiempo pasado fue mejor. La televisión pública del país emite estos días su primer *reality show* sin trampa ni cartón. Se trata, como no podía ser menos, de una nueva versión del *Big Brother*. El programa encierra, bajo la atenta mirada de las cámaras, a dos familias en una casa de payés de principios del siglo XX. No en una casa *pairal* poderosa, sino lo que podría haber sido el hogar de unos jornaleros o una masía modesta de montaña. Esta vez el barniz justificativo no es un estudio sociológico sobre el comportamiento de los "encerrados", sino más bien antropológico sobre lo que pasa cuando se coloca a un acomodado urbanita en la dura realidad de sobrevivir con sus medios. Ignoro si el programa tendrá éxito, pero lo que es seguro es que se habla de él. En Sildavia, por poco que se rasque la pátina de muchas familias, aparece un duro pasado en el campo. No son pocos los padres y abuelos que recuerdan haber vivido sin frigorífico, sin agua corriente, sin electricidad, incomunicados, comiendo patatas y coles todos los días, fumando tabaco cultivado en el huerto o soñando con una pastilla de chocolate negro. Recuerdos amargos de un mundo donde los niños morían por un resfriado mal curado y los mayores estaban cubiertos de llagas y sabañones... Una existencia de pesadilla, según nuestros estándares actuales de bienestar, una forma de vida para olvidar. Mi vecina Engracia, que es de natural desconfiada, piensa que en esta emisión televisiva hay gato orwelliano encerrado. "Seguro que detrás de todo esto hay intereses inconfesables", me cuchichea al oído. "Nos están preparando - asevera la muy conspiranoica- para que ante los fallos de los servicios esenciales, digamos que la cosa tampoco es tan grave y que podría ser mucho peor". "Y que no busquemos culpables", añade. Ya era extraño, ya, que el Gran Hermano se conformara sólo con mirarnos.

Se despide atentamente



JORDI ABAYÁ